



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



- Friedrich Nietzsche
- Sergio Gareca
- Freddy Zárate
- Michel Onfray
- Antonio José de Sainz
- José Campos
- Rolando Costa
- Celestino López
- Erika Rivera
- Luis Urquieta
- Clavel Alegría

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXV nº 646 Oruro, domingo 25 de febrero de 2018





Chullpas Óleo sobre tela
80*90
Erasmo Zarzuela

Privilegio

- Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti.
- El hombre, en su orgullo, creó a Dios a su imagen y semejanza.
- Donde no puedes amar, pasa de largo.
- Lo mismo que al árbol. Cuanto más quiere elevarse hacia la altura y hacia la luz, tanto más fuertemente tienden sus raíces hacia la tierra, hacia abajo, hacia lo oscuro, lo profundo, hacia el mal.
- El individuo ha luchado siempre para no ser absorbido por la tribu. Si lo intentas, a menudo estarás solo, y a veces asustado. Pero ningún precio es demasiado alto por el privilegio de ser uno mismo.

Friedrich Nietzsche. Filósofo alemán, 1844-1900.



el duende
director: luis urquiega m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquiega@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.*



Incertidumbre



Vuelvo a visitar la iglesia casi en ruinas de un convento abandonado, en cuyo recinto, en mis años juveniles, me embriagó la dulzura de un idilio amoroso. Allí está el lugar de la cita en el jardín antiguo. El musgo crece junto a la piedra del camino. Mi cuerpo tiembla con un temblor extraño, mientras el sendero me conduce al sitio predilecto y olvidado.

Sueños vagos e inefables acarician mi espíritu. A veces siento el deseo de poseer algo que no alcanzo a precisar; pero el deseo es una fuente de dolor y desconsuelo. Quisiera leer un libro fuerte y hondo, consolador y amargo, que me revelase la razón suprema de mi existencia, la verdad última de mi destino; me alucina un grande amor, un amor inmenso que llene mi vida entera; me convuelve el ansia de oír una música extraña, nostálgica, evocadora de un tiempo lejano, de un lejano país donde vive una pálida virgin que pueda amarme; sueño con un largo viaje por tierras ignoradas y por mares desconocidos... Un anhelo de imposible y de infinito se apodera de mi ser.

¡Cuán vana, variable y ondulante es mi alma!

Un vaso de vino me embriaga. El recuerdo de un perfume me exalta. Voy caminando por los viejos parques, fiero y ansioso como un niño. Mi carne se estremece con languideces de mujer al sentir el olor de la tierra húmeda y el aroma de la hierba caldeada por el sol.

Pausadamente, en menudas gotas, ha caído la lluvia. El plomizo velo de la niebla se extiende sobre las casas de la aldea, flota y se dispersa en la llanura. Siento el esfuvio de una rosa que se deshoja en un rincón del patio. El muro, el viejo muro silencioso, sueña bajo la lluvia; lentas y largas lágrimas resbalan por sus vestidos flacos.

Hay en todas las cosas un eco vago de ausencia, un aire de ausencia y de abandono. Las cosas muertas hablan en voz baja...

El ansia de lo nuevo y lo ignorado se apodera de mi alma. Una voz, la voz recóndita que llevo dentro, me interroga:

—¿Qué quieres? ¿Qué deseas? ¡Habla!

Y como Sagramor, sólo atino a responderme:

—No sé... No sé.

Antonio José de Sainz.
Oruro, 1898-1959. Periodista y poeta.



La importancia de cuestionar nuestros preconceptos sobre educación

Erika J. Rivera

Primera de dos partes

Cuando se habla sobre *educación*, se entiende la acción y efecto de educar que implica dirigir, encaminar, desarrollar y perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño. Los problemas de la educación pueden dividirse en (a) *técnicos* y en (b) *generales*. Estos últimos constituyen un problema de sentido y exigen una reflexión sobre los fines del proceso educativo. Es en este sentido que al hablar de los fines se considera que es una cuestión filosófica que nos induce a la filosofía de la educación, donde se han desarrollado teorías progresistas que destacan y fomentan la espontaneidad y la libertad, por un lado, y las teorías conservadoras que promueven la disciplina y la autoridad, por otro. Entre estas dos teorías se encuentran las doctrinas intermedias, cuya tesis central afirma: deben asimilarse los bienes culturales respetando a la vez la espontaneidad del individuo, reconociendo, por consiguiente, el complejo vínculo entre lo espontáneo y lo libre, y entre lo disciplinario y lo autoritario. Es en el contexto de la filosofía de la educación que nos preguntamos: ¿Qué significa educar en un determinado contexto socio-histórico y político? ¿para qué educar?, ¿qué tipo de persona es la que se quiere formar?

El problema filosófico de qué significa y qué implicaciones tiene educar no ha sido resuelto de manera concluyente hasta hoy. En Bolivia se ha pensado esta problemática, pero hasta el momento los resultados de las estadísticas no exhiben una mejora cualitativa. La historia del país ha tenido importantes reformas educativas desde el modelo liberal hasta el modelo comunitario, pero las pruebas de ingreso para esta gestión 2018 de la Universidad Gabriel René Moreno (Santa Cruz) nos muestran que solo 6000 bachilleres de 24000 postulantes aprobaron el examen. *El Colegio de Pedagogos* de aquella ciudad, interpelado por este acontecimiento y más allá de aceptar el bajo nivel de nuestra formación educativa, vuelve a replantear las preguntas: ¿Para qué estudiar? ¿Todos deben ingresar necesariamente a la universidad? Se avizora hasta el momento el fracaso de los diferentes modelos educativos porque tal vez no hayamos respondido seriamente a preguntas fundamentales ligadas a proyectos de largo plazo en nuestro país. Como esta problemática ya se ha pensado

hace más de dos mil quinientos años, considero que la reflexión debe enfocar desde Grecia hasta nuestros días para plantearnos horizontes sin desdenar el pasado, ya que a la educación se la vincula y se la asume con determinados ideales culturales establecidos como desafíos individuales.

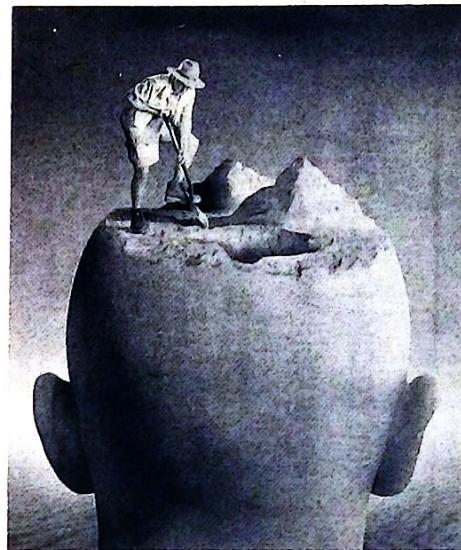
Si reflexionamos acerca de los paradigmas relacionados con la educación se puede analizar la filosofía de la educación de la Grecia clásica que formaba al ciudadano y la persona para el bien común y la virtud moral, resultando posteriormente la base del pensamiento político y ético de Occidente. Considero que esta tesis resulta hoy muy distinta con respecto a la praxis de la educación occidental actual, porque esta virtud moral se basaba en la búsqueda del bien común, permitiendo que una persona construya en sí misma elementos de autocritica que pueden ser realizados en el ámbito de la libertad. Por lo expuesto sostengo que solamente se puede desarrollar el conocimiento en un ámbito abierto y argumentativo; contraponiendo argumentos es que se avanza en el conocimiento. Este conocimiento elevado debe proyectarse hacia el bien común.

La importancia de este ideal pedagógico radicaría en que esta transformación cualitativa es autoconsciente y también de autoformación, acompañada de libertad y racionalidad. Según la *Paideia*, la famosa obra de Werner Jaeger, encontramos contraposiciones entre Sócrates y los sofistas. Juega nos dice que Sócrates no continuó con la tradición porque fue el gran renovador de la formación completa del ser humano. Su dimensión pedagógica es integral y orientada por la búsqueda de la verdad, a diferencia de los sofistas, que no buscaban la verdad porque practicaban una racionalidad instrumentalizada y cobraban por la formación que impartían. Sócrates, en cambio, de manera gratuita a través del método mayéutico, se acercaba a la luz de la verdad, de forma horizontal (junto con los demás en discusión) y no de forma verticalista como los sofistas. Según Sócrates debemos cuidar el alma en todas las dimensiones porque nos ayuda a desarrollar una vida virtuosa. También encontramos reflexiones sobre el cuidado del alma y sus dimensiones dietética, económica, física, moral, erótica, amorosa, amistosa y espiritual expuestas en las obras de Platón, por ejemplo, en *El banquete*.

Se trata de comprender y contraponer visiones educativas de la historia griega en general (desde el siglo VIII a. C.), haciendo hincapié en las diferencias entre las pedagogías *espartana* y *ateniense*. De ello se pueden sacar algunas conclusiones de corte educativo, porque son dos formas de vida y de organización política diametralmente opuestas. Esparta era una sociedad aristocrática, que privilegiaba a la casta social superior que eran los guerreros de élite, los depositarios del honor y del prestigio, pero se trataba de guerreros que no conocían metas individuales, que no se distinguían entre sí, que hacían un culto de la muerte gloriosa frente al enemigo y que desprecianaban totalmente a los otros pueblos y, en el fondo, a todos los hombres que no practicaban el mismo código de honor militar absoluto. *Esparta* representaba un orden aislacionista, poco interesado en el mundo exterior, casi sin comercio exterior, con una estructura social muy elemental y con una marcada tendencia anti-intelectualista. Los muchachos espartanos eran educados desde el primer momento a actuar con una valiente temeraria, con un desprecio total del peligro y de la muerte. La muerte honorable era moralmente el valor supremo varonil. Es probablemente una actitud colectivista ante la vida, que puede resumirse así: sacrificarse y morir por el conjunto social es la única forma honorable de vivir y de perdurar en el recuerdo colectivo.

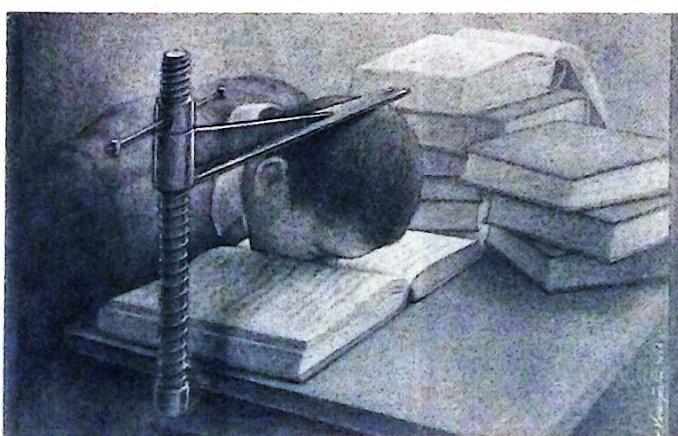
La sociedad *ateniense*, abierta al mundo y al comercio exterior –y también a la expansión imperialista–, se dedicó, al contrario de Esparta, a un programa de vistosas construcciones de gran valor estético y militar. Atenas supo jugar con cierto éxito la carta de la astucia práctica, que es tal vez una virtud pedagógica desde cierto punto de vista, el que favorece el éxito como medida positiva de todas las cosas.

Pedagógicamente el mensaje que se puede derivar de la historia es la clásica crítica de la *hybris*, el pecado por excelencia: la desmesura, la arrogancia y la soberbia no conducen a un fin exitoso a largo plazo ni a una vida bien lograda, como se decía en la Grecia clásica. Considero que las ideas de la reproducción educativa de la vida feliz y buena influyeron en el florecimiento cultural del siglo de Pericles (IV a. C.) porque se dio gracias a la articulación de elementos pedagógicos, como la discusión y argumentación racional de cómo un ciudadano podía llegar a la vida plena basada en una pedagogía del cuidado del alma. Por un lado tenemos una posición pedagógica que puede ser considerada racionalista socrática, cuestionadora; pero por otro lado podríamos tener una pedagogía espartana y colectivista propia de regímenes autoritarios.



Werner Jaeger anota que Platón tuvo que tratar la función pedagógica de la poesía en su obra *La República* por las incongruencias que se derivaron de este tema. Existe una especie de debate entre la filosofía y la poesía, que en el caso de *La República* platónica termina con un severo ataque contra Homero, porque precisamente todo el mundo ama a este poeta. Platón reconoce que Homero es el poeta por excelencia y la personificación de la *paideia* en su sentido tradicional. Pero al mismo tiempo Platón está en contra del valor educativo de la poesía en general y de Homero en particular. Es la lucha de la verdad contra la apariencia. La poesía daña al espíritu de quienes la escuchan si estos no poseen como remedio el conocimiento de la verdad. Y como la inmensa mayoría de los hombres no posee este conocimiento, esa mayoría puede ser seducida por la fuerza estética de la poesía. Platón no critica a Homero por ser un gran poeta, sino por la función educativa de carácter negativo que puede tener la poesía. El poeta, según Platón, no es el hombre del saber sino que imita la vida. La obra poética es el reflejo de los prejuicios imperantes, y el poeta no se sobrepone habitualmente al engaño y la apariencia. Una segunda objeción contra la poesía es que esta última se dirige a los instintos y a las pasiones, a las cuales más bien fomenta. La poesía, por lo tanto, impulsa al ser humano a ceder ante las pasiones y los instintos. La poesía, por consiguiente, es como la fase infantil del desarrollo humano. El poeta tiene una influencia nefasta sobre el alma del hombre porque despierta y nutre nuestras peores pasiones. Por ello hay que desterrar a los poetas del orden perfecto. Homero no puede ser el gran educador del pueblo griego como dice la opinión general. La única educación verdadera es la estrictamente filosófica.

Continuará



Bordados y caretas

Apuntes sobre el libro “Primera salida”

* Sergio Gareca

Si no fuésemos naturales de esta hermosa tierra, imagino que al llegar a ella en época previa al carnaval, nos extrañaría sobremanera comentarios como: “Vamos al caretero”. “El bordador aún no tiene listo mi traje” pues, por la modernidad y la industria inclemente, se han perdido en el tiempo y en el mundo tantos bellos oficios absorbidos hasta su extinción, con la producción en masa que han arrinconado a los artesanos para que sólo un grupo privilegiado pueda gozar de sus obras.

Felizmente, nos encontramos en un pequeño gran oasis de las excentricidades del tercer milenio, con nuestras propias hiper-vivencias en medio de la postmodernidad. Nuestra retroalimentación cultural y auto identificación con sistemas propios de prestigio, sociedad, costumbre y civilización. Así, lo que para el resto del mundo pudiera ser una rareza es para nosotros tan cotidiana que quizás durante el año sea habitual acudir al bordador más que a un dentista.

De esto podemos colegir una primera pregunta para acercarnos al libro “Primera Salida”, publicación a cargo de la Unidad de Industrias Culturales del Ministerio de Culturas, que antes que nada nos enfrenta a un choque conceptual. ¿Artesanía versus industria?

Industrias culturales

Desde hace varios años, manejamos como paradigma la industrialización cultural. Es decir, mirar a la cultura como un movimiento económico sostenible dentro el juego permanente de adquisiciones, comercio y producción.

Una alternativa de desarrollo independiente de la extracción de recursos naturales, industria tradicional de producción en masa, rescatando el valor de la potencialidad cultural de nuestros pueblos para encarar la devastadora y arrasadora sociedad cada vez más deshumanizada; como una estrategia de supervivencia cultural y económica.

Los bordadores y careteros de nuestro maravilloso carnaval revelan un ejemplo de este ejercicio de dignidad que preserva la cultura cotidiana y ritual, con una sostenibilidad económica y estética permanente, estable, constantemente renovada. Además de mostrarnos un soporte visible de cultura, su fuerza e impacto incide en todo el entorno. Es el carnaval de Oruro con sus trajes el que impone la moda en las demás fiestas menores limítrofes.

Vale decir que en los talleres de los artesanos se gesta el prototipo vigente de la identidad, de la auto sustanciación cultural. Ahí su radical importancia. La definición del estatus de tendencias y estilos. Una industria vigente y vigorosa que no va en desmedro de las prácticas ancestrales, todo lo contrario, las expande y las potencia.

Es una nota favorable la mirada inmediata del Ministerio de Culturas a nuestro carnaval, después del sostuso de anteriores administraciones. Dentro este espíritu conceptual, la publicación de luces a través de Roxana Moyano que apunta:

“Extemporáneo o paradojico –podría pa-



Primera salida
Bordadores y careteros del Carnaval de Oruro

Estado Plurinacional de Bolivia
Ministerio de Culturas
y Turismo

recer– iniciar las investigaciones y mapeos en el campo de las Industrias Culturales y Creativas en Bolivia por el trabajo artesanal de bordadores y careteros de Oruro. Trabajo manual con formas tradicionales de producción, en plena era digital, en el marco de una revolución tecnológica e informática que nos impulsa forzosamente a una visión del mundo donde se modifican los modos de producción, el empleo del tiempo, las relaciones interpersonales y el imaginario social.”

“El trabajo de bordadores y careteros se ubica en una posición limítrofe entre el objeto único de las artes y el seriado de la producción industrial, y comparte rasgos y características de estos dos grupos de objetos. Al igual que la obra de arte, trabaja con elementos formales de la expresión visual: forma, color, texturas, composición, etc. y, al igual que un producto industrial, trabaja aspectos relacionados con su uso y utilidad: calidad, forma-función y capacidad de satisfacer la necesidad para la que fue creada.”

Como trabajo creativo, tradicional y expresión de identidad, atraviesa por el enriquecimiento cotidiano, cambios y transformaciones que la sociedad y la demanda imponen. En la misma medida, aunque no siempre de forma consciente y sistemática, la innovación está presente, si bien, en algunos casos, sea este un factor a ser evaluado con respecto a la coherencia de determinadas apropiaciones.

En este marco, la fiesta –el Carnaval de Oruro y sus actividades concomitantes– se constituye en una gran generadora de producción y demanda, además de concebirlo como actividad sociocultural generadora de capital social, empleo y dinamizadora de la economía nacional.”

Los actores del carnaval

En un debate cada vez más arraigado a conflictos de grupo, en lugar de una visión sólida de unión regional, se enarbolan que el danzarín es el principal actor del carnaval de Oruro. Tradicionalmente, la dinámica de nuestra principal manifestación cultural es un todo complejo, que por darse su propia metodología se ha agrupado por sectores. Uno de ellos es el de los bordadores y careteros.

Siempre ligados a una tradición familiar, a una forma de trabajo exclusiva y tradicional, manteniendo el bordado a mano y eludiendo la maquinaria para poder dar un trabajo de fino acabado, el crecimiento del carnaval ha generado nuevas dificultades y con ello varios retos para los bordadores que deben cubrir con la demanda aproximada de cincuenta mil danzarines.

Dentro la recopilación de información oral, tenemos el importante aporte de Carlos Espinoza en una entrevista por David Aruquipa, también diálogos con Fernando Llave, bordador de trajes de moreno y Jannette Soria, bordadora de trajes para diablada. Por último al caretero de máscaras de diablo, Alfredo Flores. Veamos una muestra de Carlos Espinoza acerca de la aparición de la china en la morenada:

“Bueno, mayormente bailaban señores que tenían familia, esposa e hijos y conformaban grupos de dos personas, en el mayor de los casos tres, pero eran afines a la Morenada.”

Pasa a la Pág. 5

Viene de la Pág. 4

renada que, por entonces, era la Morenada Cocalis. La particularidad de la ropa que usaban ellos era de telas gruesas, por decir astracán, que por entonces se usaba. Polleas bastante largas y la chaqueta, como mencioné anteriormente.

El sombrero era de copa bajita y tenían dos barrilitos a cada lado, barrilitos de plata; luego tenían la botita que era bastante corta, con tacón de unos 4 a 5 centímetros y siempre llevaban unas enaguas blancas sobre saliendo de la pollera. Esa era la particularidad de la figura en ese entonces, de las chinas morenas. El baile era de puntas, tenían esa característica muy especial en el recorrido porque ellos bailaban de puntas; lo recuerdo con bastante claridad, como si fuera ayer, esa era la particularidad de las figuras. Posteriormente fue modernizándose y también, a la vez, distorsionándose la ropa de las figuras.

Actualmente ya no se ve ese traje; en realidad me parece que usaran trajes de noche, no tiene mangas, ya todas llevan modelos strapless, bastante coloridos. Bueno, en parte todo evoluciona pero ya no se lleva la misma esencia folklórica de nuestro país."

La edición

La edición bajo el sello de Plural Editores, con un trabajo de investigación y fotografía exclusivo conforman una obra pulcra y sobria. Es el primer tomo de una colección de varios volúmenes pertenecientes al proyecto "Cartografía de la Cultura Boliviana", de la unidad de Industrias Culturales del Ministerio de Culturas.

De un tiempo a esta parte hemos visto publicaciones del carnaval de Oruro por instituciones públicas que, a pesar de haber aspirado a ediciones de lujo, han confundido la impresión en eucréscimo de fotografía aficionada con una verdadera compilación de estudio, por falta de criterios estéticos y metodológicos de sistematización de la información.

Afortunadamente, este no es el caso. Siendo una colección exclusiva de los trajes del carnaval de Oruro, se ha tenido el cuidado de aislar personajes y trajes, para su apreciación libre de cualquier tipo de contaminación visual, contando en su mayoría con danzarines activos de cada una de las especialidades del carnaval.

Otro factor especial es la recopilación de testimonios de los directos artesanos, además de contar con el apoyo institucional del Comité Departamental de Etnografía y Folklore de Oruro, la Asociación de Bordadores en Arte Nativo (ABAN) y personalidades como David Arquiza, Oscar Cervantes, Keiver Chávez, Carlos Condarcó, Oscar Elías Siles, Alfredo Flores, Marcelo Lara, Fernando Llave, David Mendoza, Wilfredo Roque, Marfa Elena Serrudo, Jannette Soria y Lorena Ticona Arias.

La edición está al cuidado de Benjamín Chávez, quien nos da el marco teórico conceptual que guía este trabajo, así como el criterio rector de entrevistas y el hilo conductor del lenguaje iconográfico del libro. En su mayor parte, las fotografías están bajo la firma y talento de David Illanes.

Se trata de un documento que se ocupa de un paradigma actual: las industrias culturales, estudio que llena un vacío documental acerca del arte del bordado y la elaboración de máscaras y, lo más importante, una reconciliación de la mirada global de país con el mejor carnaval del mundo, el Carnaval de Oruro.

* Sergio Gareca Rodríguez.
Oruro, 1983. Poeta y escritor.

La reforma y Europa: Modelo para armar (nos)

* José A. Campos

No conozco otra lengua que ilustre mejor el concepto de historia que la alemana, cuyo término *Geschichte* (un sustantivo derivado de la forma participial del verbo *schichten*) alude directamente a lo estratificado, a las capas que van superponiéndose y cubriendo el pasado y que, vistas en un corte lateral, tan útiles pueden ser para orientarnos sobre el terreno que pisamos en el presente. La lengua alemana parece presuponer que el historiador (o quizás debamos decir mejor la persona que se ocupa o se interesa por la historia) ha de proceder como un arqueólogo que va levantando niveles de arriba hacia abajo, hasta dejar al descubierto los estratos de lo que ha sido.

Francisco García Lorenzana (Alemania, 1966) es doblemente consciente de esa metodología arqueológica: lo es tanto en su condición de hablante del alemán como en su profesión de historiador. Un historiador —valga recalcarlo— al que el pasado le im-

estas últimas semanas, leer un libro sobre la Reforma. Otras ocupaciones profesionales empujaban mis lecturas hacia un lugar muy distante de la avalancha de publicaciones históricas sobre el tema que los editores —reincidente en el probado mantra comercial de las esfimeras como promesa de un incremento de las ventas— dieron a conocer en esas últimas semanas. Otro tema (más bien cívico) ocupaba mi mente cuando este libro cayó en mis manos por uno de esos azares convocantes que condicionan muchas veces un cambio de planes en nuestros propósitos inmediatos: los acontecimientos en Catalunya. Desde el 17 de agosto había estado viendo algo que jamás esperé ver en ese conglomerado estatal llamado España, el territorio que me acogió en mi voluntad (pagada a un enorme precio) de distanciarme de otros fundamentalismos. Insultos y descalificativos desde las más establecidas instancias de la política, la prensa, el Gobierno; intelectuales

en Inglaterra ("brexit" eclesiástico, lo llama Lorenzana) u la radicalización del movimiento ("los antisistema del siglo XVI"); de la Reforma católica a la Reforma "marca España", y así continúa hasta llegar a unas conclusiones finales en las que nos alerta:

Ahora, esa Europa parece agotada y en decadencia, por lo que debemos recuperar el ejemplo de los reformadores para [...] reformular nuestros valores democráticos y solidarios [y] generar una visión de futuro que pueda animar a todos los europeos a compartir una misión fundamental en el presente. Una misión que debemos desarrollar sin miedo y abriéndonos a los demás. [...] Esperemos que el ejemplo de la Reforma, con sus errores y sus aciertos, pueda servirnos de brújula en el arduo camino que tenemos por delante.

Poco queda por añadir a estos propósitos del autor. Quizá un detalle más (esta vez de índole lingüística): la Reforma implicó también un cambio radical de paradigmas



porta menos como erudición ornamental que como huella impresa sobre los terrenos que hoy debemos andar o desandar.

Esa modalidad de su interés —y esa voluntad arqueológica— nos quedan claras desde el propio título, pero se reafirman más aún con la lectura de los últimos párrafos de la "Introducción", donde el autor, en una poco ortodoxa postura, relaciona —muy acertadamente a mi juicio— el objeto de su estudio con los sucesos acaecidos en Barcelona el 17 de agosto de 2017. En esos párrafos el autor nos dice:

¿Qué tiene[n] que ver [los atentados] con la Reforma? Directamente no tiene[n] nada que ver, pero los europeos deberíamos ser conscientes de que ya hemos transitado por ese camino a lo largo de nuestra historia y que muchas veces los terroristas no han sido unos "otros" que consideramos extranjeros, fanáticos y ajenos a nuestros valores y cultura, sino que hemos sido nosotros mismos, al crear divisiones en nuestro seno y despersonalizar como los "otros" a los que no comparten nuestras mismas creencias, ya fueran católicos, luteranos, calvinistas, anglicanos, anabaptistas y tantos otros grupos y personas que acabaron perseguidos por unos y otros durante la Reforma y las guerras de religión que siguieron.

Admito que no estaba en mis planes, en

(¿cabe decir aún: "de prestigio"?) asumiendo el papel de agitadores de masas o de adalides de la violencia del Estado; verdades a medias o descaradamente falsas de un bando y de otro, y un ambiente de odio reciproco que tiene su origen en un largo diálogo de sordos que, en el fondo, no hace sino revelar su desconsideración hacia la ciudadanía.

Fue entonces cuando leí *La reforma: Europa en la encrucijada ayer y hoy*, un libro magnífico, y no dudo en decir que la declaración inicial de su autor fue la invitación que había estado esperando para tratar de entender los acontecimientos en mi querida Barcelona desde una perspectiva que no fuera la del calor (el acaloramiento, más bien) de las pugnas del presente.

Como un benévolos arqueólogo-guía, García Lorenzana no nos obliga a presenciar el arduo proceso de excavación que ha implicado la escritura de su ensayo. Más bien nos recibe en medio de un rectángulo de terreno excavado por él mismo a solas (durante sus abundantes lecturas sobre el tema, de lo cual da buena fe la valiosa bibliografía que nos ofrece al final), y nos va mostrando a los curiosos cada una de las capas acumuladas sobre este proceso —todavía en cierto modo inacabado— llamado la Reforma. Ya apuntando a cada estrato: de Lutero a Calvin, de las particularidades de la Reforma

en relación con el lenguaje y con el acceso de las grandes masas a la letra de los Evangelios. Vivimos en sociedades cada vez más alfabetizadas, pero no precisamente más conscientes del uso del lenguaje. Lo ocurrido en Catalunya es, también, una guerra del lenguaje. Y esa guerra se expande a niveles globales, lo mismo con las *fake news*, las llamadas "postverdades", la *political correctness* en todos sus variables (y su derivado no menos peligroso: la *incorrectness*). Estamos rodeados de falsos predicadores que nos escamotean el sentido recto de las palabras y condicionan nuestras lecturas del presente y de la historia. Asistimos, con este libro, a un modo de exposición de los estratos que, ante todo, nos respeta como visitantes pensantes y nos incita a armarnos de argumentos para repensar el presente y para asumir las responsabilidades que tenemos de cara al futuro. Yo, al menos, es lo que he sentido leyendo este gran libro.

Tomado de: elcuadernodigital.com





Una vez, hace muchos años, la maestra parvularia devastó mi inocencia al ordenarme usara que leyera el ejercicio siguiendo su cadencia. Acaté el mandato; balbuciente deletré: OSO, ALA, EJE, UVA, IDA, LORO...

Eran las primeras voces silábicas que penetraron en las profundidades motoras de la memoria visual y vocalización del infante que fui. Era también el deslumbramiento del descreído niño por la magia de aquellas hojas de papel fino compaginadas y encuadradas con tapa y contratapa primorosamente coloridas, que contenían nada más que letras, palabras y figuras.

Así empezó en todos los tiempos la mayor aventura intelectiva de la especie humana, construyendo en procesos graduales y sostenidos, signos, palabras, ideas, pensamientos y mucho más, hasta transportarnos al infinito espacio del conocimiento compendiado en el maravilloso cofre que se llama libro.

EL LIBRO

En sí mismo el libro, yacente en la biblioteca, en la oferta librera o dondequiera, es inerte como la losa sepulcral. Su lectura le restituye la animación que le impuso su creador, induciendo al lector al dominio del mundo y la vida en toda su vastedad, también a recorrer las insondables marañas de la fantasía.

El libro es, esencialmente, el medio de comunicación de la oralidad plasmada en escritura. El libro perpetúa el conocimiento y lo hace sistemática y cronológicamente acumulativo, sin cuyo beneficio la humanidad estaría aún en el limbo de la civilización.

El libro activa y acicatea las mentes de los autores, correctores, críticos, maestros, estudiantes, investigadores, lectores comunes y hasta políticos y burócratas. Por el libro y su manejo, se han creado ocupaciones especializadas como las de bibliotecología y documentación, la archivística, los repositorios, sobre todo editoriales con profusa y febril actividad impresora.

Hay quienes se aproximan al libro con vocación de coleccionistas, y prestan, voluntaria o involuntariamente un servicio a la cultura, ya con un propósito comercial, ya por simple afición de atesorarlos o deleitarse con esa posesión, como quienes coleccionan piezas arqueológicas, pinturas o sellos postales, sin percatarse que su uso sostenido dinamiza los prodigios del conocimiento.

También hay compradores de libros sólo para exponerlos en lujosas estanterías de la casa, sin haber abierto jamás página alguna ni permitido que otros lo hicieran. Los tienen sólo para presumir de gente culta cuando no para provocar alguna mueca de emulación.

Como se ve, hay varias formas de aproxi-



RICARDO JAMES FREYRE. BOLIVIA 1868 - 1933

La Literatura

Por Luis Urquieta Molleda. Escritor

El viernes 16 de febrero, se llevó a cabo la Nº 988 que instituye el 12 de mayo como el Día del Escritor Boliviano, "como homenaje a los escritores y poetas que aportan y contribuyen a la producción literaria nacional".

La Unión Nacional de Poetas y Escritores impulsó para el trámite de dicha ley la iniciativa de dos personalidades de la literatura boliviana: el historiador y diplomático Ricardo James Freyre y el novelista Carlos Medinaceli.

bro conduce a todo esto: deroga el tiempo y suprime el espacio.

LA LECTURA

¿De qué hablan hombres y mujeres a través de los siglos? De dioses, de abusos de poder, de desdichas e ilusiones amorosas, del deber que no se elige, de política y corrupción, de guerras heroicas, de la justicia imposible, del miedo al torrente tumultuoso de la vida cuyo inevitable desenlace presagian. Hablan del Cielo y del Infierno. De sueños y sexo.

El lector construye el libro que lee. El autor sólo traza un camino cuya riqueza no es alcanzar una meta sino fecundar asociaciones que no están previstas. Todo libro es un sueño y debe leerse como tal.

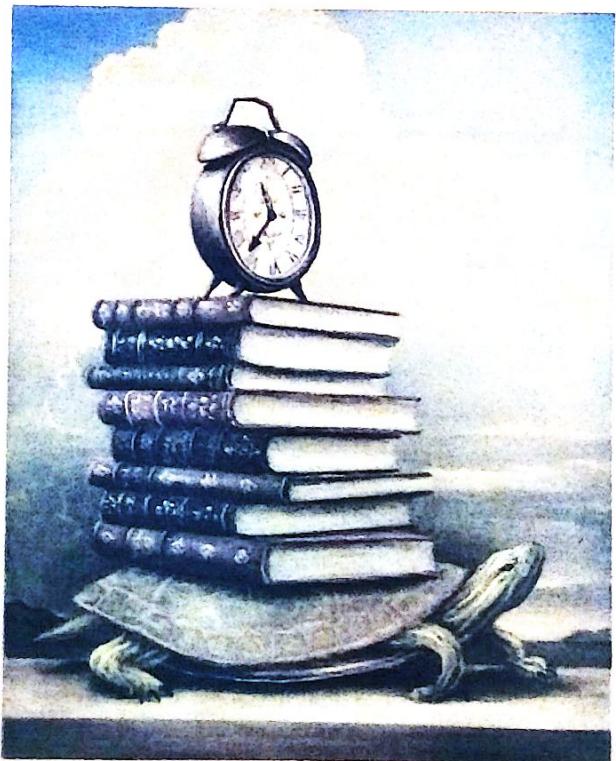
El lector moderno está obligado a ser selectivo, y para ello debe contar con orientación crítica confiable. Por eso, es cada vez más necesaria la crítica bibliográfica especializada.

Las generaciones presentes prefieren los mensajes de la televisión, porque es más cómodo y fácil ver y oír que leer. La lectura de comprensión exige esfuerzo y les causa fatiga, cuando no aburrimiento. Hace rato que asistimos al nacimiento de la cultura audiovisual y computarizada, que ha invadido los campos de la educación, la información, la opinión y el entretenimiento.

¿Serán mejores o peores los hombres formados en esta nueva cultura? Aún no lo sabemos, pero es evidente que hay empobrecimiento intelectual en la sociedad. Pero vayamos a la esencia de la lectura en los patrones de la literatura universal, la literatura madre.

Probablemente ninguna otra forma del conocimiento humano contribuye mejor que la literatura a la formación personal y a ejercer la libertad. Para empezar, el libro y la lectura modelan el espíritu y enseñan las rutas de la verdad y la rectitud. Cuando los valores se cuestionan, la literatura es el pósito de ingreso a la fantasía y la ficción por el ancho camino de esta libertad tan preciada.

La literatura, a diferencia de la ciencia y la tecnología, es uno de los vehículos portentosos de la experiencia humana. Gracias a ella los seres humanos nos reconocemos y dialogamos, no importa cuán distantes se encuentren las ocupaciones, los universos y las circunstancias, incluso los tiempos históricos en que nos hallemos.



y sus artífices

ensayista, Académico de la Lengua

cabo el Acto de Entrega de la Ley como Día Nacional de la Escritura, un justo reconocimiento a los escritores y en la riqueza documental de la

ritores de Cochabamba fue la im- siendo elegida la fecha en homen- ratura nacional: El poeta, escritor, laímes Freyre, quien nació un 12 ha, pero en 1949, falleció el crítico

Leyendo a Cervantes o a Shakespeare, a Dante o a Tolstoi, a Goethe o a Víctor Hugo, o a los próceres de la literatura boliviana, nos entendemos y nos sentimos miembros de la misma especie porque en las obras que ellos crearon aprendemos aquello que compartimos como seres humanos, a pesar de las diferencias que pudieran separarnos.

Nada protege mejor al ser viviente contra los prejuicios, como la comprobación que aparece siempre en la gran literatura: la igualdad de hombres y mujeres de todas las geografías.

Y nada enseña mejor que la literatura a ver, en las diferencias étnicas y culturales, la riqueza del patrimonio humano y a valorar como una manifestación de su acción creadora.

Leer buena literatura es divertirse, sí, pero también aprender de manera directa e intensa la experiencia vivida a través de las ficciones, qué somos y cómo somos en nuestra integridad, en nuestros actos, sueños y fantasmas, solos o en el entramado de las relaciones que nos vinculan a los otros, en nuestra presencia pública y en el secreto de nuestra conciencia, en fin, de esa compleja suma de verdades contradictorias que está forjada la condición humana.

A Borges lo irritaba que le preguntaran "para qué sirve la Literatura". Le parecía una pregunta inútil y respondía: "A nadie se le ocurriría preguntarse cuál es la utilidad del canto de un canario o de los arreboles de un crepúsculo!" En efecto, si esas cosas bellas están allí y gracias a ellas la vida, aunque sea por un instante es menos triste y llevadera. ¡No es mezquino buscarles justificaciones prácticas?

Sin embargo, a diferencia del gorjeo de los pájaros o el espectáculo del sol hundiéndose en el horizonte, un poema, una novela, un ensayo –todos primorosamente elaborados–, no están simplemente allí por el azar o la Naturaleza. Al ser una creación humana, es lícito indagar

cómo y por qué nacieron, qué han aportado a la humanidad y por qué la literatura, cuyos remotos orígenes se confunden con los de la escritura, ha durado tanto tiempo.

La literatura no comienza a existir cuando nace por obra de un individuo, sólo existe de veras cuando es adoptada por los otros y pasa a formar parte de la vida social, cuando se vuelve experiencia compartida gracias a la lectura.

Uno de sus primeros efectos gratificantes ocurre en el plano del lenguaje. Una comunidad sin literatura escrita se expresa con menos precisión, sin riqueza de matices ni claridad que otra cuyo principal instrumento de comu-

nicación –la palabra– ha sido cultivada y perfeccionada debido a los textos literarios.

Una humanidad sin lectores, no contaminada de literatura, se parecería mucho a una comunidad de afásicos, aquejada de ingentes problemas de comunicación por lo rudimentario de su lenguaje.

La reflexión vale también para las personas individuales: una persona que no lee, o lee poco, o se nutre sólo con folletería intrascendente, puede hablar mucho pero dirá siempre pocas cosas, porque dispone de un repertorio escaso y deficiente de vocablos para expresarse. La carencia de lectura es, al mismo tiempo, una limitación intelectual y de horizonte imaginario, una indigencia de pensamientos y conocimientos.

Se aprende a hablar con corrección, profundidad, rigor y sutileza, gracias a la buena literatura, y sólo gracias a ella. Ninguna otra disciplina ni rama alguna de las artes, puede sustituir a la literatura en la formación del lenguaje con que se comunican las personas.

Harbir bien, disponer de un habla rica y diversa, encontrar la expresión apropiada para cada idea o emoción que se quiere comunicar, significa estar mejor preparado para pensar, enseñar, aprender, dialogar y, también para fantasear, soñar, sentir y emocionarse.

De una manera subrepticia, las palabras reverberan en cada acto de la vida, aún en aquellos que parecen muy alejados del lenguaje. Este, a medida que, gracias a la literatura, evolucionó hasta niveles elevados de refinamiento y matización, elevó también las posibilidades del goce humano.

Tras las disquisiciones repasadas hasta aquí, al conjuro del arco intemporal de los fastos de la literatura, aparecen vibrantes los artifices de la creación literaria sublimando la palabra escrita. ¿Y cómo orientan ellos sus preferencias?

- EN POESÍA. Como heraldos de la belleza y el sentimiento estético.
- EN NARRATIVA. Como tejedores del entramado humano, al abarcar, según su extensión, desde el cuento breve hasta la novela, incluso la novela cíclica.
- EN ENSAYO. Como estudiosos ordenados de las formas y las ideas sobre tópicos diversos.

Damas y caballeros:

Concluyo saludando el acontecimiento inusitado que nos reúne hoy, aquí. Escritoras, escritores, poetas, mediante su organización regional colegiada, UNPE Cochabamba, se aprestan a recibir la Ley dispensada por el gobierno del Estado Plurinacional, declarando el 12 de mayo: **DÍA NACIONAL DE LA ESCRITORA Y EL ESCRITOR BOLIVIANO**.

Gracias.



CARLOS MEDINA CELÍ. BOLIVIA 1898 - 1949



El comunismo en el incario

"Tierras al pueblo y minas al Estado", según Tristán Marof

En la segunda década del siglo XX, Gustavo Adolfo Navarro (1896-1979) publicó el libro *Poetas idealistas e idealismo de la América Hispánica* (González y Medina editores, La Paz, 1919), la cual lleva una carta prólogo de la poeta Gabriela Mistral. En estas páginas, el autor hace un breve estudio de los poetas Amado Nervo, Arturo Capdevila, José Martí, Fabio Fiallo, Gabriela Mistral, Franz Tamayo, entre otros.

Al final del texto, Navarro incluye una conferencia que dictó en Santiago del Estero (Argentina). En estas breves páginas se puede advertir las tempranas ideas acerca de su concepción del comunismo en el incario.

Según relata Navarro, en esos años de turbulencia política entre el ocaso del liberalismo y la emergencia política del republicanismo, tuvo que viajar en una "aventura lúrica, cuando andaba errante y proscrito", se detuvo momentáneamente en Santiago del Estero, ahí conoció un núcleo entusiasta de jóvenes congregados en la "Sociedad Sarmiento", en donde pronunció su conferencia titulada: *El concepto de la civilización americana entre los quechuas y El comunismo entre los incas*.

La tesis que formuló Gustavo A. Navarro fue la "idea comunal" que estuvo muy desarrollada entre los quechuas, al grado de alcanzar –por poco– la "perfección sindicalista". Esta idea exigida "por todos los que sufren (...), por los que golpean con sus puños miserables las puertas del capital".

Para explicar su versión edulcorada del incario, Navarro rememoró a "Manco Cápac, hijo rebelde Atkao y Huaynay y Organ, sus abuelos que allí en las tierras del Asia se habían propuesto reformar las instituciones y las leyes, tropezando con la férrea imposición amarilla, pasaron a América y fue aquí donde establecieron la más sólida reglamentación común, que estaba fundada no por una convención humana o social, sino sobre el sentido moral y la idea de purificación idealista". Esta afirmación no tiene asidero histórico, pero es parte de la construcción de la leyenda dorada del incario.

En esta primera etapa, Navarro afirma que existió un comunismo con "dulzura inefable y una suavidad estratégica" reflejada a través de las enseñanzas de Manco Cápac a sus súbditos. Ellos aprendieron a cultivar la tierra y los frutos que producía

fueran repartidos entre sus habitantes, y todos (a excepción de los impedidos) estaban obligados a trabajar. Aún los niños y los inválidos tenían ocupación, cuidando los rebaños o tejían en los hilares, en pocas palabras, "la pereza era abominable".

A decir de Navarro, en esta sociedad no "había división de clases sociales", pero existía una casta superior que estuvo conformada por los sacerdotes adoradores del Sol y todos aquellos que prestaron servicios a su comunidad. Gustavo Navarro es enigmático y contradictorio en sus ideas igualitarias en el incario al aceptar de modo positivo una casta "superior" destinada a gobernar de modo verticalista.

Con respecto a la vida cotidiana, Navarro alega que la "amistad falsa" y la "risa hipócrita" eran reprochables. Había un respeto a los ancianos que era visto como una costumbre tradicional, en pocas palabras, en la sociedad del incario: "Todos se amaban, todos se querían. Es así que se fundó el imperio del Tawantinsuyo".

Tras retornar a Bolivia de su destierro, el presidente Bautista Saavedra designó a Gustavo A. Navarro Cónsul en Francia (posteriormente en Italia y Escocia). Al llegar a París en 1921, el joven Navarro sintió en carne propia el inicio de la fie-

bre socialista.

En su estadía en la grande nation concluyó el texto intitulado *El ingenuo continente americano*, pero fue advertido que era peligroso que firmase con su nombre, puesto que desempeñaba un cargo diplomático y su libro hacía alusión a la Guerra del Pacífico con Chile (capítulo segundo *El crimen de América*). Es así que surgió la idea de utilizar un pseudónimo:

"Quise hacerlo naturalmente con el nombre de Iván, pero un amigo español que tenía, Darius Frosti (Amadeo Lehua) me sugirió que adoptara el nombre de Tristán. Acepté la sugerencia y le di el apellido de Marof, que ni siquiera es ruso, sino búlgaro", declaró años más tarde Navarro.

El primer libro publicado con el pseudónimo de Marof fue *El Ingenuo continente americano* (Editorial Maucci, Barcelona, 1922); este texto causó polémica llegando a protestar el Cónsul de Chile en La Paz, "estaba de presidente don Bautista Saavedra, hombre de luces y de gran capacidad intelectual.

Ordenó que respondieran a los de Chile que el autor Marof era desconocido y que el Cónsul se llamaba Navarro (...). Don Bautista que me quería mucho, me trasladó a Génova, también como Cónsul", dice Navarro. Durante

su permanencia en Génova, Marof publicó la novela *Suetonio Pimienta. Memorias de un diplomático de la República Zanahoria*, (Editorial Biagini, 1924).

Por esos años Tristán Marof se encontraba en Bruselas, allí hizo amistad con el escritor belga Víctor Orban que le instó divulgar su manuscrito sobre el imperio incaico. Es así que salió a luz –dos años después– el ensayo *La Justicia del Inca* (La Edición Latino Americana, Bruselas, 1926).

Hoy puede ser considerado el escritor boliviano Tristán Marof uno de los precursores en divulgar –tanto a nivel nacional e internacional– los principios quechuas del *ama sua* (no seas ladrón), *ama llulla* (no seas mentiroso) y *ama quella* (no seas flojo), al unísono de propagar la utopía del incario, enfatizando que era una época feliz en donde "no se conocía la política y por consiguiente no habían bandos personalistas y sanguinarios que se destrozasen entre sí".

La vida era tranquila, sencilla, laboriosa y se deslizaba cantando élogios sin otra aspiración que la dicha de la comunidad por el trabajo (...). Todo habitante tenía asegurada su vida y su porvenir". Marof ennoblecía a los incas como grandes estadistas que gobernaron con sabiduría a su pueblo, pero este hecho fue olvidado premeditadamente por los españoles y su descendencia.

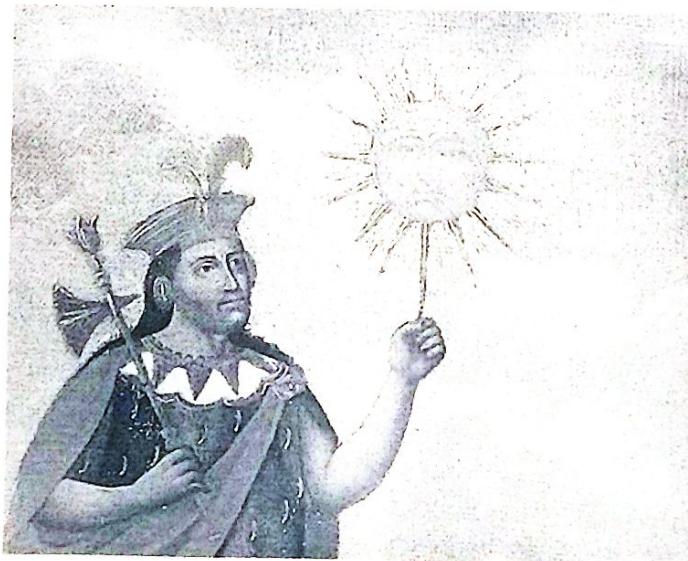
La conquista, la colonia y la vida republicana trajeron "una serie de problemas e inquietudes que hasta hoy no se pueden resolver, que no se resolverán sino el día que regresemos a la tierra y demos a cada habitante su independencia económica, es decir, junto con la tierra la idea del trabajo organizado y en comunidad", enfatiza Marof.

Para Tristán Marof, la civilización incaica "no solo era previsora sino también fraterna y de alta moral (...). Civilización que no hacía literatura de la moral y que castigaba con penas severas a los perezosos, a los falsos y a los ladrones".

El propio autor reconoce que su "imaginación se exalta", y sugiere organizar con "los últimos descendientes del Inca [para] volver a la fraternidad, dando a cada habitante tierra y pan y burlémonos de todos los charlatanes democráticos del globo". En este punto Marof se inclina en volver al autoritarismo del incario en donde prevalecía la mano dura y se desconocía la idea de democracia, y primaba sobre ellos el castigo con penas "severas, rígidas y justas" a todos aquellos que infringían los preceptos del incario, este dato nos da



TRISTÁN MAROF



Viene de la Pág. 8

pistas para poner en cuestionamiento el paraíso en el incario, puesto que si existían sanciones era justamente por la existencia y recurrencia de las mismas.

El escritor Marof señaló que la idea del comunismo no era novedosa, sino que hace siglos atrás se practicaba en el Imperio de los Incas "con el mejor de los éxitos y formaron un pueblo feliz que nadaba en la abundancia (...). Nadie podía quejarse de miseria sin pecar de injusto. Todo estaba previsto maravillosamente y reglado económicamente (...). El Estado incaico giraba alrededor de un sistema de armonía".

Se puede advertir que Marof no precisa de modo teórico lo que significó realmente el comunismo en el incario, sino cae en divagaciones que se disipan en largas peroratas que llegan a dogmatizar la idea celestial del imperio de los incas: "Del Estado son pues, las tierras, los animales, los pastizales, el oro, la plata, las piedras preciosas.

El inca reparte celosamente todos los productos y garantiza la existencia económica del imperio, administrándolo por medio de una contabilidad rigurosa. Todo llega a su conocimiento. Sabe cuántos habitantes tiene una comarca, cuántos nacen en un año, cuántos han fallecido. Una casta especial de empleados le pone al corriente de los ínfimos detalles". En este último punto, Marof es partidario del control político incrustado en el incario, que dio como resultado una restricción y censura a toda libertad política.

Uno de los postulados interesantes que planteó Tristán Marof en el ensayo *La Justicia del Inca* fue pedir tierras al pueblo y minas al Estado: "Detrás de las espaldas sufridas del pueblo y de la clase indígena, se reparten las ganancias, tiburones de diferente bando: los Montes, los Patiño, los Aramayo, los Escalier, los Loaiza, el francés Sux, los Mendieta, las compañías chilenas, las americanas y miles de patrones en mayor o menor escala según su rango.

La única fórmula salvadora es esta: tierra al pueblo y minas al Estado". La idea de la nacionalización de las minas y expropiación fue replicada en el texto *La tragedia del altiplano* (Ediciones Claridad, Argentina, 1934).

La prematura propuesta de Marof no tuvo eco en su momento, pero décadas después, sus ideas fueron apropiadas y amplificadas por los ideólogos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, cuyo proceso político culminó con la reforma agraria, el voto universal, la nacionalización de las minas y la reforma educativa. Quedando olvidado y arrinconado el "viejo soldado" (como se solía llamar a Marof) por la coyuntura movimentista de mediados del siglo XX.

* Freddy Zárate. Escritor ensayista.

Más vale causar envidia que lástima

Una vieja tradición

* Rolando Costa



Esta es la historia de una dama rica de bienes y pobre de cerebro que sentía dentiera por el color de los cabellos, que emulaba la talla y la postura de todos cuantos se le aproximaban cuando su cuerpo magro sentía la rivalidad de los ojos grandes, generándose de ese modo en su inquebrantable ambición, un aborrecimiento gratuito a todo aquello que ella no tenía.

Sin talento, garbo ni prestancia, miraba con malos ojos todo lo que sobresalía, pero fingiendo siempre urbanidad para aquietar la pelusa de su codicia, caminaba como quien lo hace sobre alfombras y alucinaba con los clarines que regulaban su paso.

Aunque era dueña de un espíritu andrajoso, disfrazaba su cuerpo de opulencia fingiendo igualdad para ocultar su apetencia de relieve y bajo la argucia del engolamiento ritual, cubría su pellejo con pieles, a semejanza de una corteza que ocultaba su epidermis encogida de encarrijamiento.

Socialmente se presentaba con su esposo que al modo de escudero cuidaba sus hinchados tobillos ofreciéndole el brazo, condición que a ella le otorgaba la sensación de ser distinguida. El rostro severo con rasgos rígidos, mostraba aspereza en sus pómulos yertos y su mirada esclerótica.

Siendo mujer de leyes pronto descubrió que la reputación de los demás puede depender de quien no la tiene y poseída por una pasión, hija del orgullo y la malquerencia, acuchillaba el crédito de los demás y enviabía hasta las lagunas de las mujeres que ocasionalmente dependían de su soberbia.

Cultivando su apariencia de dama de la sociedad respingada, su presencia se hizo regla en todo acontecimiento cultural y cuando se abrió aquella exposición de Iconografía Mitológica, se hizo presente acompañada de su paje conyugal.

Como quien descansa de la fatiga del trabajo que aparentaba como funcionaria de alta categoría estatal, inició la visita ignorando la simpatía de otras mujeres y gozando del deleite de que el blanco de su pasión sea satisfecho. Buscó el resquicio de engalanar sus

méritos señalando con el dedo, primero las divinidades primitivas y luego a los dioses mayores en tanto melindrosamente leía con su voz meliflua la titulación de los cuadros.

Este es Júpiter, este otro Minerva, y así fue pasando el registro de Apolo, Diana, Venus y Vulcano. Luego recorrió la imagen de los dioses auxiliares como Cupido, Plutón. Pasó por los dioses subalternos haciendo pucheritos al ver la imagen de las Gracias y encendiendo su atención al mirar la representación de los Faunos y los Centauros.

Los semidiósesc como Jason, Medea, Orfeo y Prometeo, como héroes de tercer orden, fueron objeto de menor atención y sin ningún interés pasó delante de los personajes mitológicos como Edipo, Sísifo y Pigmalión, señalando casi con desprecio los cartellets que anuncianaban a Helena y Casandra.

De pronto sus gestos se hicieron frenéticos al llegar a los dioses alegóricos. La imagen de la Justicia y de la Ley, despertaron su curiosidad. La diosa Temis empuñando su cetro y con un código abierto a sus pies provocó su altivez, y cautiva de la pasión que se asfixia de la prosperidad ajena, miró en su entorno como queriendo despejar el escenario inmediato, como quien se siente dueña de la instancia. Pero muy pronto su arrogancia se vio aplacada al ver las imágenes vecinas que representaban las virtudes y con ojos zafios miró las representaciones comenzando por la Verdad, luego el Honor, la Amitad, la Fidelidad, la Piedad y la Prudencia.

Donde su vista adquirió solemnidad fue al identificar a los vicios. Con la impresión de que el mundo se había detenido, se halló frente a la hija de Palas y Estigia. Del modo que la describe Ovidio, la diosa infernal mostraba su rostro pálido con el cuerpo macilento y demacrado, lleno el pecho de hiel y la lengua de ponzona, tenía la cabeza rizada de serpientes que traducían sus ideas perversas. Se miraron detenidamente y al fisionear en sus intimidades, ambas evidenciaron que tenían sus corazones atrofiados.

Frente a la representación del sexo pe-
cado capital, sintió un grave desorden moral

y percibió como nunca que aquella imagen carcomía su alma y, siendo jurista, identificó que su ansiedad no era otra cosa que la representación de una sensación de injusticia y sintió que se moría de envidia, porque aquella diosa era más que ella.

Primero, para ocultar el paroxismo de una rivalidad, intentó fingir igualdad, e inmediatamente dijo:

—Estoy frente a un espejo
Pero la imagen respondió:

—Yo no soy sarna. A mi lado están tus hermanas. Miralus, esa mujer enteca de rostro falaz es la Hipocresía, ahí tienes a la Mentira y la Calumnia, hijas del Averno y de la Noche, son las cómplices de tus invenciones y del daño que acrecientas difamando. Estás perdiendo el tiempo al enviarla a la Soberbia, la Avaricia, la Lujuria, la Ira, la Gula y la Perezza. Anda tú, embaucadora, que la dignidad y honorabilidad que predicas ya te hace difícil la mirada y antes de enceguecer más tu inmodestia, admite que esos atributos no te pertenecen. Antes que rivalizar contigo, la diosa de la Envidia, debes ir y leer el "Hospital de los podridos" de don Miguel de Cervantes Saavedra y reconocer el origen de tu pudrición y, como allí dice el Rector, andad con Dios y pudriros todo el tiempo que os diere gusto, porque tu envidia es excesiva al no entender nunca que no sólo debes sentir como yo, tristeza del bien ajeno. Lo que te ha perdido es tu afición por la prosperidad de los otros y por ello tú no eres causa de envidia sino de lástima...

La visitante retornó al brazo del esposo... y dicen que hasta ahora anda pudriéndose por esas calles de Dios.

* Rolando Costa Arduz. La Paz, 1932. Médico, escritor e historiador.

Claribel Alegria

Clara Isabel Alegria Vides. Estelí, 1924 - Managua, 2018. Poeta, ensayista, narradora y traductora nicaragüense - salvadoreña. Ha publicado, entre otros, los poemarios: Anillo de silencio (1948), Suite (1951), Vigilias (1953), Acuario (1955), Huésped de mi tiempo (1961), Vía única (1965), Aprendizaje (1970), Pagaré a cobrar (1977), Sobre vivo (1978), La mujer del río Sumpul (1987), Y este poema-rio (1989), Fugues (1993), Umbrales (1996), Saudade (1999), Vía única (2004), Soltando amarras (2005), Poemas de amor (2006), Mágica tribu (2007), Mitos y delitos (2008), Ojo de cuervo (2010) y Otredad (2011).



Ars poética

Yo,
Poeta de oficio,
Condenado tantas veces
A ser cuervo
Jamás me cambiaría
Por la Venus de Milo:
Mientras reina en el Louvre
Y se muere de tedio
Y junta polvo
Yo descubro el sol
Todos los días
Y entre valles
Volcanes
Y despojos de guerra
Avizoro la tierra prometida.

Epílogo

...existen los barrotes
nos rodean
también existe el catre
y sus ángulos duros
y el poema río
que nos sostiene a todos
y es tan sustancial
como el catre
el poema que todos escribimos
con lágrimas
y uñas
y carbón.

Instantáneas

Ya mi tiempo se agota
Estoy casi al final
Del corredor
Entre el humo
El tumulto
Los destrozos
Que van quedando atrás
Descubro otras mujeres
Que fui yo
Y esta yo
Que hoy las mira
Con su carga de cuerpo
Y de nostalgia
Se aproxima hacia otra
Que saltará del nicho
Nos mirará un instante
Y seguirá su viaje
Hacia esa oscuridad
Que nos espera.

Son altas

Son altas. Son altas las columnas de mi sueño,
Van hacia el canto con los pies descalzos,
Del fondo de mí misma se levantan
Y suben por el viento en espirales.

A veces las sorprendo entre las nubes,
En la tarde dorada, en las estrellas;
En todo lo que es bello se detienen
Y siguen en su viaje iluminadas.

¡Qué finas las columnas de mi sueño!
Casi se me confunden con la niebla,
No las puedo ver más, angustia, sombra...
¡Qué miedo de que caigan y se quiebren!

¡No, no pueden caer, van hacia el canto,
hacia el canto que es suyo y las espera!
¡Del fondo de mí misma se levantan
y suben por el viento en espirales!



Anoche caminaba con el viento

Anoche caminaba con el viento,
Hacia un país fantástico, sonoro,
Donde la sombra es luz.

El alma tuvo miedo de seguirme
Y en un rincón del mundo se escondió.

Ángeles de alas anchas,
Con trompetas de sueño me llamaban.

¡Cómo tiembla mi cuerpo!
Un sollozo infinito
Me sacude por dentro.

De súbito

De súbito
Como el silbato oscuro de los trenes
Surge en mí tu presencia.
Canta en el aire un gallo.
Recorro nuestra vía
Con tus signos:
Faros rojos
Y verdes,
Silencios amarillos
Que yo pasé de largo.
Huele a Santa Ana el aire,
A tu gabán volando en el pasillo.
Sigue cantando el gallo
Ya no estás.

Octubre

Octubre es el otoño en su esplendor
Es el mes en que sale
El jabalí a cazar
Mientras despeina el aire
A los árboles rojos
Amarillos.
Octubre es la estación
De los crepúsculos
Del amor entregado
De la nostalgia invadiendo
La alegría.
Es el mes de las viñas
De los sueños que arropan
Envueltos en llovizna
De esa cita sin tregua
Que en un recodo verde del camino
Concerté con la tierra.

Tras el reciente fallecimiento de la poeta, el diario español *El País*, publicó una nota obituario que, en su parte inicial dice: "Alegria era una de las voces más prominentes de la poesía latinoamericana. Es relacionada con la Generación Comprometida, cuyos autores –entre ellos el salvadoreño Roque Dalton– estaban influenciados por la realidad centroamericana, una región hundida en la desigualdad, el olvido y desangrada por dictaduras y guerras civiles. Alegria rechazó formar parte de la Generación Comprometida cuando dijo: 'Dicen que mi poesía es comprometida, pero no es una poesía comprometida. Lo que pasa es que el sufrimiento de mis pueblos se refleja en mí, porque yo soy ser humano antes de ser poeta y me duele mucho lo que sufren mis pueblos'".

¿Queda todavía en vosotros mucho de chimpancé?

* Michel Onfray

En algunos sí, sin duda... Pasad solamente una hora con ellos, os duréis cuenta rápidamente. En otros es menos evidente. En ese terreno, los hombres acusan diferencias y desigualdades considerables. De la monstruosidad al genio hay muchos grados. ¿Dónde estamos, dónde estáis vosotros entre esos dos extremos? ¿Más próximos de la bestia o del individuo genial? Difícil de responder. Tanto como que las partes animales y humanas parecen difíciles de separar claramente. ¿Dónde está el chimpancé? ¿Dónde el hombre? En ocasiones, ambas figuras parecen conocer una extraña imbricación...

Sin embargo, distinguimos lo que es común al babuino y al humano -al mono y al Papa-. Para hacerlo, podemos recurrir a las lecciones que da la fisiología (las razones del cuerpo) y la etología (la lógica de los comportamientos humanos esclarecidos por los de los animales). Esas dos disciplinas informan sobre lo que, en cada uno de nosotros, procede y se deriva todavía de la bestia, a pesar de siglos de hominización (el hecho para el hombre de hacerse cada vez más humano) y de civilización. Babuino en el original: mono africano de mandíbula prominente, pelaje gris o pardo, con llamativas callosidades rojas en las nalgas.

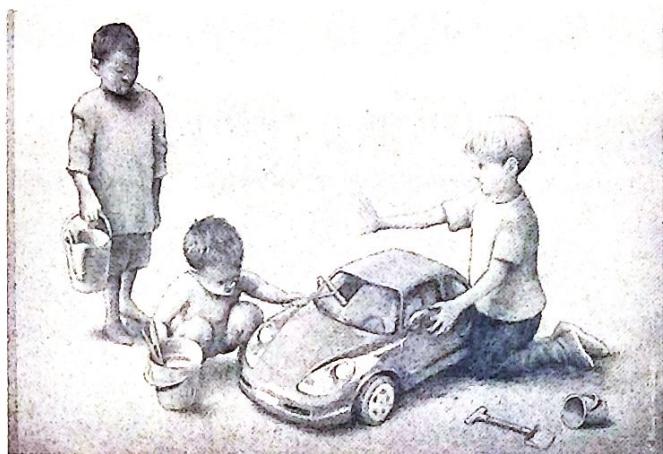
¿Cuándo es un mono vuestro profesor?

La fisiología nos muestra la existencia de necesidades naturales comunes al chimpancé y al profesor de filosofía. Beber, comer y dormir se presentan como inevitables obligaciones impuestas por la naturaleza.

Imposible sustraerse a ellas sin poner en peligro nuestra supervivencia. La necesidad de restablecer fuerzas por el alimento, la bebida y el sueño señala la identidad entre el cuerpo animal y el cuerpo humano. Los dos funcionan a partir de los mismos principios, como una máquina en combustión que exige repostar regularmente sus fuerzas para poder continuar existiendo.

De igual modo, la psicología muestra una necesidad sexual activa tanto en el primate como en el hombre. Sin embargo, esa necesidad natural no es indispensable para la supervivencia individual, sino para la de la especie.

Dejar de beber, de comer y de dormir pone en peligro la salud física de un cuerpo. No tener sexualidad no merma en nada la salud física –



no diremos lo mismo de la psíquica-. Si el individuo no teme nada de la abstinencia sexual, la humanidad arriesga con ella su supervivencia. La copulación de los animales asegura la transmisión de la especie, la de los hombres, por otras vías (el matrimonio, la familia monogama, la fidelidad presentada como una virtud), persigue exactamente los mismos fines.

Por su parte, la etología enseña que existen comportamientos naturales comunes a los animales y a los humanos. Muchas veces creemos que es la conciencia, la voluntad, la libre elección lo que nos pone en movimiento.

Cuando, en realidad, casi siempre obedecemos a movimientos naturales. Así ocurre en las relaciones violentas y agresivas que podemos tener con los otros. En la naturaleza, los animales se matan unos a otros con el fin de dividir el grupo en dominantes y dominados, adoptan posturas físicas de dominación o de sumisión, combaten para gobernar territorios. Los hombres hacen lo mismo... La maldad, la agresividad, las guerras, las relaciones violentas se alimentan de las partes animales que hay en cada uno de nosotros.

Del mismo modo, el chimpancé y el seductor, en el fondo, se comportan de manera idéntica en las relaciones sexuales. Solo la forma cambia. Así, el mono recurre a la exhibi-

bición, muestra sus partes más saludables, sus dientes, grita, danza, se consume en demostraciones que resaltan su valor, pone los ojos como platos, desprende un rotundo olor, se pelea con los machos deseosos de poseer la misma hembra que él, los disuade a través de una mimética agresiva apropiada, etc. ¿Qué hace el donjuán que se viste, se perfuma, se engalana? Utiliza sus indiscutibles encantos (prestancia, coche descapotable, trajes de etiqueta, tarjeta de crédito y, en consecuencia, cuenta bancaria), mira de arriba abajo o desprecia con la mirada a los hombres que podrían pasar por sus rivales, hace regalos (ramos de flores, invitaciones a cenar, joyas, fines de semana amorosos, vacaciones al sol, etc.). Al fin y al cabo, dar una forma cultural a las pulsiones naturales destinadas a asegurar la posesión de la hembra por parte del macho.

Comprobamos que el chimpancé y el hombre se distinguen en la manera de responder a las necesidades naturales. El mono permanece prisionero de su bestialidad, mientras que el hombre puede deshacerse de ella, parcialmente, totalmente o bien diferirla, resistirse, superarla dándole una forma específica. De ahí la cultura. Frente a las necesidades, los instintos, a las pulsiones que dominan al animal totalmente y lo determinan, el hombre puede elegir ejercer su voluntad, su libertad, su poder de decisión.

Allí donde el chimpancé sufre la ley de sus glándulas genitales, el hombre puede luchar contra la necesidad, reducirla, e inventar su libertad.

En materia de sexualidad inventa el amor y el erotismo, el sentimiento y los juegos amorosos, la caricia y el beso, la contracepción y el control de la natalidad, la pornografía y el libertinaje, y otras tantas variaciones sobre el tema de la cultura sexual. Asimismo, en lo que concierne a la sed y al hambre: los hombres superan las necesidades naturales al inventar formas específicas de responder a ellas (técnicas de cocción, de salazón, de ahumado, de curado, de fermentación), utilizan especias, inventan la cocina y la gastronomía. De suerte que el erotismo es a la sexualidad lo que la gastronomía es a la alimentación: un suplemento de alma, de valor intelectual y espiritual añadido a la estricta necesidad, eso de lo que los animales son incapaces.

Y vuestro mono, ¿por qué no será profesor de filosofía...?

El hombre y el chimpancé se separan ra-

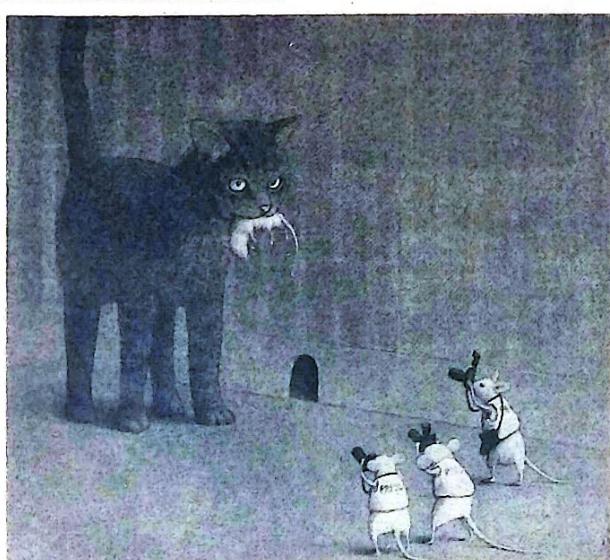
dicalmente en cuanto se trata de necesidades espirituales, las únicas que son propias de los hombres y de las que ninguna huella, incluso ínfima, se encuentra en los animales. El mono y el filósofo difícilmente se distinguen por sus necesidades y comportamientos naturales, aunque se separan parcialmente cuando el hombre responde a las necesidades por medio de artificios culturales; en cambio, se distinguen radicalmente por la existencia, en los humanos, de una serie de actividades específicamente intelectuales. El mono ignora las necesidades espirituales: no hay erotismo en las monas, ni desde luego gastronomía en los babuinos, pero tampoco filosofía en los orangutanes, religión en los gorilas, técnica en los macacos o arte en los bonobos.

El lenguaje, no forzosamente la lengua articulada, sino el medio de comunicar o de corresponder, de intercambiar posiciones intelectuales, opiniones, puntos de vista: he ahí la definición auténtica de la humanidad del hombre. Y con el lenguaje, la posibilidad de apelar a valores morales, espirituales, religiosos, políticos, estéticos, filosóficos. La distinción del Bien y del Mal, de lo Justo y lo Injusto, de la Tierra y el Cielo, de lo Bello y lo Feo, de lo Bueno y lo Malo, no se realiza más que en el cerebro humano, en el cuerpo del hombre, jamás en el armazón de un chimpancé. La cultura nos aleja de la naturaleza, nos sustrae de las obligaciones que someten ciegamente a los animales, que no tienen elección.

La manera de responder a las necesidades naturales y la existencia específica de una necesidad intelectual no bastan para distinguir al hombre de las ciudades del mono de la selva. Hay que añadir, como mono específicamente humano, la capacidad de transmitir saberes acumulados en la memoria y la evolución. La educación, la iniciación intelectual, el aprendizaje, la transmisión de saberes y valores comunes contribuyen a la creación de sociedades donde las disposiciones humanas se hacen y rehacen sin cesar. Las sociedades de chimpancés son fijas, no evolutivas. Su habilidad es reducida, simple y limitada.

Cuanto mayor es en el hombre la adquisición intelectual, más recula en él el mono. Cuanto menos saber, conocimiento, cultura o memoria hay en un individuo, más lugar ocupa el animal, más domina, menos conoce la libertad el hombre. Satisfacer las necesidades naturales, obedecer únicamente a los impulsos naturales, comportarse como una persona dominada por los instintos, no sentir la fuerza de las necesidades espirituales, he ahí lo que manifiesta el chimpancé en vosotros. Cada uno lleva consigo su parte de mono. La lucha para alejarse de esa herencia primitiva es cotidiana. Y hasta la tumba. La filosofía invita a librarse ese combate y ofrece los medios para ello.

* Michel Onfray. Filósofo francés (1959) que formula el proyecto hedonista ético.



HERENCIAS DE LA LITERATURA BOLIVIANA

Líricas (1908)

Celestino López Martínez



Segunda y última parte

Expresada mi opinión y dado mi modo de pensar respecto a la crítica literaria, coloco a Peñaranda entre los modernos cultores del Arte que, según el acertado decir de Amado Nervo, "ven por dentro, los que se asoman al alma íntima, arcana, misteriosa de las cosas mismas".

Entre esa hermosa pléyade capitaneada por los grandes latinoamericanos Darío, Gómez Carrillo, Silva, Lugones, Casal, Nervo, Chocano, Jairies Freyre y otros; por los españoles Valle Inclán, los Machado, Martínez Sierra, Villaespesa, Benavente y muchos más; pléyade que reconoce la parentunidad de los franceses Verlaine, Mallarmé, Moreás, Regnier y otros que citan los críticos modernos al tratar de la influencia francesa en las letras latinoamericanas.

En Bolivia, donde la Literatura Nacional no se acusa aún con caracteres sobresalientes, va surgiendo, empero, un grupo de soñadores que se alistan en las filas de los grandes revolucionarios que han dado nuevo giro a las letras, bajo los esplendores

de una bien entendida libertad; son ellos: Peñaranda, Chirveches, Alarcón, Finot, Arguedas Vaca Chávez y otros más que hacen presagiar la formación latente de una literatura patria.

Alegre el corazón leer composiciones de autores nacionales, y sobre todo de jóvenes que son iguales y aun superiores a las que figuran en Antologías editadas en América, antologías en las que generalmente se excluyen los nombres bolivianos.

Pienso yo que Bolivia no ha sido extraña al movimiento literario que tras las tendencias Románticas, Parnasianas y Neoclásicas ha sido motejada con el nombre de decadente, luego con el de "Modernista".

Lo prueban los libros "Celeste" de Chirveches, "Pupilas y cabelleras" de Alarcón, las muchas composiciones de Finot, Vaca Chávez etc. y, por último, "Líricas" de Peñaranda que registra composiciones dignas de ser firmadas por los creadores de la nueva tendencia o modalidad literaria.

Abrid la página 67 y leed *Peregrinando* y confesad conmigo que ese poema no está lejos de las mejores composiciones de Lugones; *Medioeval*, de factura delicada. Os hará recordar las perlas poéticas de Manuel Machado, del gran Machado que, según la opinión de Unamuno:

"Consigue no pocas veces dejar de ser el hombre que es en la vida ordinaria para

convertirse en una cosa atada y sagrada".

En pocas palabras, "Ternezas", "Ingenuas" y "De la vida y del ensueño", son pequeñas colecciones de poesía de indiscutible mérito.

No quiero detenerme más en el examen detallado de cada una de esas flores que forman el alma del poeta, por no ser cansador y molesto y porque cuantos se han ocupado de "Líricas" han hecho justos elogios de este bello "bouquet" de poesías.

Sin embargo, no estoy con muchos de ellos que dicen adolecer "Líricas" de varios defectos propios de la juventud; no sé en qué consisten esos defectos que no los hacen notar sólo sé que el defecto capital es que el autor es joven y escribe con la fiebre ardiente de esta edad de verdadera lucha.

Para mí, el fulgor de una estrella es comparable con el titilar de la luna y el

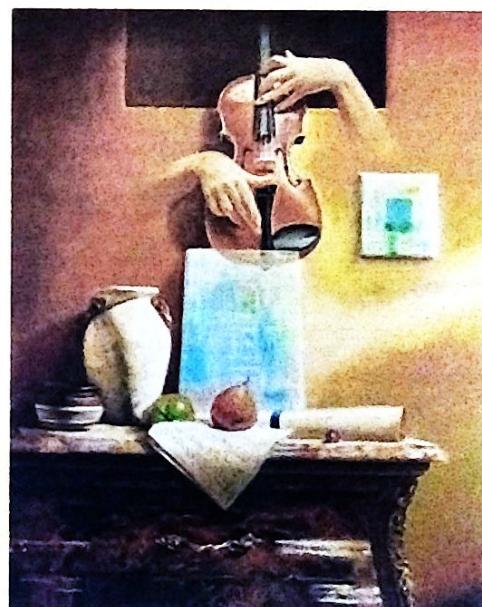
esplendor del sol: la juventud es una estrella, no brilla mejor que la luna y el sol que representan dos edades posteriores: la del hombre y el anciano, pero fulgura con todo el esplendor de una estrella.

Luego, no es justo ver defectos en donde no los hay; mejor, todavía, exigir de una cabeza joven producciones que deben surgir del crisol de la experiencia.

La vida no se comprende sino a los setenta años, pero se la siente en la juventud.

Termino estrechando calorosamente la mano del amigo que con el envío de "Líricas" ha hecho un milagro en mi humilde personalidad, sacándome de mi acostumbrado silencio y de mi muda admiración por todo lo grande.

Fin



Celestino López Martínez. Potosí, 1885-1925.

Al decir de Medinaceli, el quehacer poético de López M. se alimentó inicialmente con un romanticismo anacrónico para florecer después en producciones de gran frescura, de un costumbrismo pastoral que refleja la realidad de la vida nacional en la modorra aldeana.

"Líricas" es un artículo publicado en "Bohemia Literaria", N° 5, año 1, Potosí, 6 de mayo de 1908. Es una de las pocas páginas en prosa de López Martínez, y de las muy raras en que refiere a lo que por entonces se entendía por crítica literaria.

El autor fue un poeta representativo de Potosí en esta época. Su producción en verso es abundante y variada, de acentuado romanticismo.

Ha dejado nueve volúmenes de toda su producción dispersa en periódicos y revistas. (Antología "Medinaceli escoge. La prosa novecentista en Bolivia", 1967)